

VESTIGIOS RELIGIOSOS EN EL HABLA DEL NOROESTE MURCIANO

FRANCISCO GÓMEZ ORTÍN

La profunda huella de lo religioso en el lenguaje de esta comarca murciana se muestra vigente todavía en los diversos sectores sociales, mayormente en las capas rurales e iletradas.

Es un hecho innegable que la religiosidad configura sobremanera la cultura popular en España. Esta se ha transmitido oralmente en su mayor parte, dado el analfabetismo reinante en las masas hasta entrado el siglo XX. Sólo exiguas minorías, principalmente el clero y la nobleza, tenían pleno acceso a la cultura impresa.

El estamento clerical, por sus estudios y omnímoda autoridad social, llegó a constituir el factor más determinante en la génesis del saber popular, y por ende, en la formación del lenguaje. Esto lo corrobora incluso el anticlericalismo español latente, que aflora en brotes esporádicos, pues el habla refleja neutralmente los sentires y pensares del pueblo, sean positivos, o negativos.

Distínguense dos cauces de trasmisión de la cultura popular. Uno, la simple *oralidad*, desarrollada por lo común en el ámbito familiar, afectando simultáneamente a tres generaciones vivas. Asimismo, se practicaba la oralidad en grupos vecinales más numerosos, en ocasiones señaladas (ferias, fiestas, recitales de ciegos cantores, velatorios, etc.).

El otro cauce, de mayor fuerza expansiva, mira y atañe al *adoctrinamiento* del pueblo, realizado por eclesiásticos a través de la acción evangelizadora, sobre todo en las iglesias. Aludimos a la predicación, catequesis, exequias, ministerio sacramental (misas, bodas, bautizos, confesiones), y prácticas devocionales (novenarios, ejercicios espirituales, viacrucis, etc.). El estado de cristiandad oficial imponía, particularmente en pueblos pequeños, la asistencia inexcusable a los actos de culto a toda la población hábil, la cual en realidad solía aceptarlo de buen grado, ya que era la única coyuntura para salir de la monotonía diaria. Ni se olvide tampoco el importante papel desempeñado por las hermandades o

cofradías piadosas, a las que no dejaban de afiliarse la mayoría de los adultos. Sus funciones de culto y reuniones propiciaban un constante influjo de los clérigos sobre el lenguaje de los laicos. A título de curiosidad, consignemos el dato de que, sólo en Cehegín, había nueve asociaciones establecidas en el siglo XVIII, o que la VOT contaba con cerca de mil miembros todavía en 1928¹.

PREDICACIÓN

Cumple destacar la honda repercusión e influjo que tuvo la predicación eclesiástica en la sociedad de los siglos XVI-XIX. Oigamos al respecto a Caro Baroja: "El sermonario es algo de incalculable importancia en la formación espiritual de los españoles durante siglos. En el mundo actual no tenemos idea de lo que pudo suponer este predominio del sermón: existen toneladas y toneladas de impresos, aparte de los muchos que no se han impreso nunca. Creo que la literatura impresa de sermón es fabulosa, y no es conocida como la comedia de tesis, pero casi debe ser tan abundante"². Suscribo por completo el juicio del insigne antropólogo sobre los sermonarios. De hecho, puedo certificar que, por ejemplo, del P. Miguel Antonio Mateos, famoso predicador del Colegio de Misioneros de Cehegín, donde moró cincuenta años, no se conoce ningún sermón impreso, habiendo dejado, en cambio, diez tomos de sermones suyos manuscritos³. Por desgracia, de los diez, sólo restan tres en el Archivo Franciscano de Murcia, únicos supervivientes del magno culturicidio de 1936-39.

ORATORIA SAGRADA

Los sermones despertaban apasionado interés en el auditorio, atraído no tanto por el contenido doctrinal, como por la declamación, galas retóricas y elocuencia, que el orador sagrado procuraba desplegar en su discurso. Así nos lo revela el siguiente texto de un célebre predicador jesuita del siglo XVIII: "¿Cómo vienen oy muchos al sermón? ¡Sensible abuso, pero casi universal! No vienen para oír a un predicador del Evangelio. Vienen como a la comedia, para oír novedades, para juzgar, para pasar un rato de tiempo sin pesadumbre, quando por fortuna encuentran con un predicador que lisongea deleytosamente sus oídos. Y ¿qué dicen después? Lo mismo que si salieran del teatro: Es ingenioso, es erudito, tiene ayre, tiene gracia (assí fuera de curar almas), es elegante, culto en los términos,

1 Manuel CASTAÑO, ofm., "La Venerable Orden Tercera en nuestra Provincia", en *Espigas y Azucenas*, Murcia, 1 de noviembre de 1928, p. 623.

2 Julio CARO BAROJA Y Emilio TEMPRANO: *Disquisiciones antropológicas*. Madrid, Istmo, 1985, p. 189.

3 Antonio MARTÍN MIGUEL, OFM: *Apuntes bio-bibliográficos sobre los religiosos escritores de la Provincia Seráfica de Cartagena (1520-1920)*. Murcia, Suces. de Nogués, 1920, pp.356-58.

de bella voz, etc. Pero de la enmienda de las costumbres, ¿qué se dize, trata o piensa? Nada, y más nada”⁴.

PREDICADORES

Durante la Contrarreforma y el Barroco (1550-1750), las Órdenes religiosas llegaron al cenit de su expansión con el máximo número de conventos abiertos. Otro tanto ocurre en la comarca del NO. murciano. Se fundan ocho conventos de varones, cuyo número total de religiosos sacerdotes llegó a frisar en 150 individuos. Si a esta cifra le sumamos los 50 miembros del clero secular, no cabe duda de que los clérigos dedicados a la atención pastoral significaban un porcentaje de clero muy considerable para una población rayana en los 25 mil habitantes”⁵. La enorme influencia que los religiosos ejercieron sobre el habla comarcal estriba en que gran contingente de ellos se entregó a “peinar” misionalmente toda la zona, sin que olvidemos la enseñanza de la niñez y juventud, confiada primordialmente a los jesuitas en su Colegio de Caravaca (1570-1767).

SANTUARIOS

Un acontecimiento señero, documentado ya en las postrimerías del siglo XIII, es la implantación del culto a la Vera Cruz en Caravaca, al amparo de la Orden militar del Temple. Esta devoción se propagó con rapidez por los pueblos circunvecinos, desbordando pronto el espacio regional, hasta rebasar las fronteras españolas y cundir por todo el orbe católico. Tan singular hecho, dada la mentalidad medieval, hubo de convertir a Caravaca en centro de peregrinación religiosa. Otros santuarios locales, de abolengo plurisecular, polarizan también la religiosidad de los comarcanos. Tales: la Encarnación, en Caravaca; la Rogativa y la Casa de Cristo, en Moratalla; la Esperanza, en Calasparra; y la Peña y las Maravillas, en Cehégín.

Sentada esta base histórica, es hora ya de pasar revista a la multitud de vocablos y expresiones que tienen origen religioso. Tan ingente es el material acumulado, que en ocasiones nos veremos obligados a una simple enumeración, sin más comentario. Advertimos que algún que otro elemento recopilado quizás no sea privativo de la comarca, lo que no es extraño suceda, dado el ambiente nacional de cristiandad, obsesivo y exclusivo, donde lo espiritual impregnaba todos los poros del entramado social.

4 Antonio CODORNÍU, SJ: *El predicador evangélico, Breve Método de predicar la palabra de Dios con arte y espíritu*. Gerona, Jayme Bró, 1740, pp. 24-25.

5 Compárese con la precaria situación actual, en que tan sólo doce curas y seis religiosos atienden pastoralmente a los 70 mil habitantes de la zona.

CRUZ DE CARAVACA

Abrimos la serie descriptiva de elementos religioso-lingüísticos con una frase verbal corriente en la zona, basada en antiquísima tradición que se remonta al siglo XIII. La creencia popular sitúa el origen de la Cruz de Caravaca en la aparición de la cruz al sacerdote conquense Ginés Pérez-Chirinos, cautivo de los moros en Caravaca, cuando, al empezar la misa, se percata de que falta el crucifijo, objeto indispensable para la celebración lícita de aquella. De aquí surgió la frase proverbial, *faltarle a uno lo que le faltó a Chirinos*, con que se expresa la falta de cualquier cosa, instrumento o utensilio imprescindible para realizar una determinada acción o tarea, v. gr. escopeta para cazar, escoba para barrer, gafas para leer, cuchillo para partir carne, etc.

Principiamos el recorrido de vocablos de contenido religioso, clasificados según cierto orden temático. Para una más amplia información lexicológica referente a los voces y frases que comentamos a lo largo del artículo, véase nuestro Vocabulario.⁶

REINO VEGETAL

Encontramos denominaciones de plantas comunes, que por metáfora evocan objetos supuestamente pertenecientes a personas santas. Tales: *pendientes de la Virgen*, *zapaticos de la Virgen*, *lagrimicas de la Virgen*, *pluma de Santa Teresa*, *cordón de San Francisco*. Por otra parte, los adjetivos *sampedreño* y *sandieguino* aluden a una clase, respectivamente, de melocotón y de ajo, que se cogen en torno a San Pedro (29 de junio) o por San Diego (13 de noviembre).

Un caso curioso de confusión se produce en la frase comparativa, *más duro que los pies de Cristo*. Indudablemente, se trata de la planta *pie de Cristo*, documentada también en Navarra, donde se emplea asimismo la susodicha comparación. El sentido es perfectamente comprensible, pues la planta es el *pie de Cristo* o *cola de caballo*, nombres vulgares del *Asphodelus fistulosus*, cuyo cáliz seco forma unas bolitas muy duras, que, ensartadas, se usaban en Tudela para hacer rosarios⁷. En la comarca del NO. murciano, el nombre de la planta se ha mudado caprichosamente en la *piel de Cristo*, mudado el género y añadida la -l final por simple eufonía o por etimología popular.

Dos frutos comestibles, avellana y ciruela, atraen la atención por el peculiar componente religioso de sus nombres. El lexema *avellana de fraile*, exclusivo de Cehegín (al igual que los sinónimos comarcanos *avellana fina* o *redonda*) designa únicamente la 'avellana' o fruto del árbol avellano, para diferenciarla de *avellana* a secas, nombre que aquí se reserva para el 'cacahuete'. Evidentemente, el rasgo especificativo *de fraile* responde a

6 Francisco GÓMEZ ORTÍN, *Vocabulario del Noroeste Murciano*. Murcia, Editora Regional, 1991.

7 José María IRIBARREN, *Vocabulario Navarro*. 2ª ed. Pamplona, Comunidad Foral de Navarra, 1984, p. 413.

la semejanza observada entre el color pardo canela de la cáscara de la avellana y el del hábito franciscano, pues en Cehegín no se conocen más frailes que los franciscanos, establecidos a fines del s. XVI en el convento de San Esteban. Algo parecido cabe decir de la variedad de *ciruela de manga de fraile*, lexema registrado también en un punto de Jaén (*ALEA*), aparte de las variantes *ciruela de fraile* y *ciruela fraileira*, recogidas en varios puntos de Aragón (*ALEANR*). Salta a la vista el acierto expresivo al elegir la manga de fraile como referente comparativo para hiperbolizar el tamaño exagerado de la fruta, por ser la bocamanga del hábito desmesuradamente ancha.

REINO ANIMAL

Aquí detectamos varios nombres de insectos de raíz religiosa, difundidos también por otras regiones. Así: la *marranica de San Antón*, y la *cuquica de Dios* 'mariquita', a la que se le recita, poniéndola sobre los dedos, "¡Cuquica de Dios, abre las alas y vete con Dios!".

Especial mención merece la *libélula* o caballito del diablo. En nuestra zona se le dan nombres muy significativos de santos: *caballito de Santiago*, *caballito de San Juan* y *Santiago del agua*. Es patente la relación entre estos nombres y las Órdenes militares que enseñorearon la comarca durante siglos: la de Santiago y la de San Juan. Ésta poseyó la encomienda de Calasparra, y aquélla dos encomiendas, la de Caravaca (con Cehegín y Bullas) y la de Moratalla.

Hay un pájaro, el *carbonero* común, de plumaje verde oscuro y cabeza negra, al que se aplica el nombre de *cura* o *curica*, acaso por el parecido con el bonete negro del cura. Tal apelativo es conocido también en Orihuela⁸ y en Andalucía⁹.

Otros términos del mundo animal, como *pollo de San Juan* o *gato sanjuanero*, denotan simple idea temporal o cronológica, o sea, la época aproximada de su nacimiento, pero poseen a la vez connotación positiva o negativa, según se refieran al pollo o al gato. Al pollo de San Juan se le atribuye calidad excelente, en tanto que el gato sanjuanero se criará raquítico, cree el vulgo.

MORO VERSUS CRISTIANO

Dedicamos párrafo aparte a ciertas frases y dicciones de gran interés antropológico por el trasfondo ancestral de creencias en pugna que desvelan. Sabido es el feroz antagonismo que la multiseccular reconquista de España hubo de provocar entre cristianos y mahometanos. Como secuela fatal, la imposible convivencia habría de rematar en la expulsión de judíos y moriscos. Esa hostilidad religioso-racial, que no étnica, heredada visceralmente, dejó también su impronta en el lenguaje. Todo lo malo, negativo, medroso o repulsivo

8 José GUILLÉN GARCÍA, *El habla de Orihuela*. Valencia, Instituto de Estudios Alicantinos, 1974.

9 Antonio ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*. 2ª ed. Madrid, R. Academia Española, 1951.

se atribuye indefectiblemente al moro o al judío, como se manifiesta hasta en la toponimia menor. Así, el *Barranco del Moro* o la *Rambla del Judío* suscitan miedo o recelo, ya por su abrupto relieve, ya por sus perniciosos efectos en las riadas.

Hasta con el inocente caracol aparece la actitud discriminatoria. *Caracol judío* es el de carne negra, no comestible. Su opuesto es el *caracol cristiano*, el comestible blanco y redondo; el término, aunque no usado en la comarca, está vigente en El Pinoso (Alicante) y en Orihuela¹⁰.

El binomio antitético moro-cristiano está presente en la frase *O todos moros, o todos cristianos*, que se esgrime para reclamar igualdad de trato o de justicia distributiva. Viene a corroborar esa mentalidad denigratoria de todo lo moro la frase verbal *hablar en cristiano*, como sinónimo de claro, por oposición a hablar moro o algarabía, que significa lenguaje confuso.

Curiosamente, hay un vocablo, de origen religioso musulmán, que casi brilla por su ausencia en la comarca, como exponente de la actitud de rechazo y aversión a todo lo mahometano. Nos referimos a la interjección normal castellana *ojalá* (fusión de dos voces árabes, equivalentes a 'quiera Alá'). Al ser casi desconocida o al menos desusada en la comarca, es sustituida por el sintagma *Dios quiera*, o por las locuciones interjectivas *así o ya que*, introductorias de imprecaciones o maldiciones (ej. ¡Ya que comieras carbonilla del tren!).

Por último, el gentilicio étnico-religioso *morisco* ha evolucionado semánticamente cambiando su matiz conceptual neutro o indiferente en la moderna acepción peyorativa de 'arisco, hosco, desabrido, rebelde, insumiso', sin duda aludiendo al carácter indómito, taimado y esquivo de los moriscos, que nunca asumieron de grado las costumbres hispanas ni acataron sus leyes.

COMPARACIONES

En otros campos también pupulan expresiones de motivo religioso. Espiguemos en el repertorio de las comparaciones, ese recurso lingüístico que tanta plasticidad comunica al habla coloquial. Su claridad de contenido nos ahorra toda explicación.

Suelen oírse, entre otras, las siguientes: Más avaro que un *jesuita*, más gordo que un *canónigo*, más soberbio que un *obispo*, más pedigüeño que un *fraile*, más claro o escaso que los *Padres Santos*, más tranquilo que un *nazareno en Semana Santa*, más falso que el *beso de Judas*, más limpio que una *patena*, más largo que una *cuaresma*, más interesado que *gente de iglesia*, más serio que la *bragueta de un canónigo*, más gandul que *San Máximo*, que siempre está acostado, o que *San Amalio*, que se acostó en una reguera y lo pasó la "junza", o que el *poyo de la iglesia*, que todos lo pisan y no se mueve, más delica-

10 J. GUILLÉN, *El habla de Orihuela*, s/v.

do que las *coplas de la Virgen*, más “morisco” (arisco) que los *gatos de convento*, más “desanchao” (orgullosa) que la *suegra de San Pedro*, que no dejó que entrara nadie con ella en el cielo.

Asimismo, del que sufre un gran bochorno o vergüenza se dice que se ha quedado como el que se “*pee*” en *misa*. Al que le gusta mucho una cosa se le dice que le gusta más que a *Dios los credos*. El glotón se come a *Dios por una pata*. El muy enterado de todo sabe más que el *torno de las monjas*. A estas se les aplica el refrán, *Bizcochico de monja, costal de trigo*. El cargado de razón tiene más razón que un *santo*. El metido en un negocio sucio e improductivo está como las *putas en Viernes Santo*, sin honra y sin cuartos. Del semiinconsciente por enfermedad o vejez se dice que está como al que *olean, que está para que lo dejen, más que para que lo vean*. El abúlico o soso se dice que está como los *niños del limbo*, sin pena ni gloria. Si se trata de gran cantidad de cosas se dirá, más que *aleluyas* (o *oremus*) tiene un *misal*. Concluimos las comparaciones de procedencia religiosa, estampando dos, privativas de Moratalla: Hablando de un gran gentío se dice, había más gente que cuando *bajan a Jesucristo*; y de una persona con pies desmesurados se dice que tiene los *pies más grandes* que *Jesucristo*. En ambos casos, se alude a la imagen de Jesucristo Aparecido, patrón de Moratalla.

EXPRESIONES CURIOSAS

De la floresta de dichos y frases acarreados, alusivos a la esfera religiosa, seleccionamos cuatro llamativos.

1. Ir de *relicario* o ser un relicario quiere decir ‘ir siempre junto a una persona’, como su sombra. Suele aplicarse a chicos y grandes, a hermanos, amigos pesados, etc. En tiempos antiguos era costumbre llevar encima reliquias de santos, uso que reprueba como práctica supersticiosa el Maestro Ciruelo ya en 1529¹¹. La metáfora es precisa y preciosa, pues llevar a alguien a nuestro lado continuamente de centinela puede sentirse como un relicario que se lleva colgado al cuello, del que no se desprende uno para nada, pero que pesa.

2. Al verle a alguien un eczema, que en la zona se llama *petín*, se suele exclamar: “¡Válgame Cristo, qué petín he visto! / ¡Muera el petín y viva Cristo!”, frase que suena claramente a mágica. En efecto, también en la lejana Galicia se documenta semejante fórmula supersticiosa para curar varias enfermedades (mal de ojo, aire de envidia, etc.): “Por aquí pasó Cristo, antes que el mal fuera visto. Muera este mal, y viva Cristo”¹². Es evidente que existe un fondo común de supersticiones que discurre soterrado y se ramifica por toda la Península Ibérica; claro, que en el caso que nos ocupa se ha difuminado ya la memoria de que se trata de un ensalmo de virtud curativa.

11 Pedro CIRUELO, Maestro, *Tratado llamado Reprobación de las supersticiones y hechizeras*. Salamanca, Pedro de Castro, 1538 (1ª ed. 1529), fº 43.

12 Víctor LIS QUIBEN: *La medicina popular en Galicia*. Madrid, Akal, 1980, pp. 106 y 142.

3. La frase verbal *Echar los kiries* o *echar los atriles* equivale a ‘vomitar fuertemente’, paralela a la frase “echar los hámagos”, más difundida por el resto de la región murciana. Es incuestionable la referencia a la música de iglesia, a los repetitivos kiries (nueve veces) de las misas cantadas latinas, tanto en gregoriano como en polifonía. La sensación de algo interminable abona la elección de la metáfora, que no puede ser más gráfica. Pero la comparación deviene hipérbole en *echar los atriles*. Parecería que el cantor, cuando por fin ha lanzado por la boca la inacabable serie de kiries, lo único que pudiera echar ya es el atril o soporte de los papeles de música. Semejante es la impresión del que, después de arrojar la comida mal digerida, aún siente bascas como si quisiera expulsar el mismo estómago, donde se alojaba la comida.

4. La frase adverbial *a sus once mil vicios*, con los verbos vivir o criarse y similares, significa ‘con absoluta libertad, sin trabas ni sujeción alguna’. Aplicase a personas, y figuradamente, a animales y plantas. Uso: “Estos abercoqueros se han criado a sus once mil vicios, y hay que talarlos a fondo”. El número once mil, como denotativo de una cantidad exorbitante, no cabe duda que dimana de las once mil vírgenes, compañeras mártires de Santa Úrsula, devoción popularizada en los siglos XVII-XVIII. Tal frase es también de empleo corriente en Santiago de la Espada (Jaén), según me consta, por información directa.

IMPRECACIONES

Finalmente, como colofón, obsequio con un ramillete de ingeniosas imprecaciones, vulgarmente llamadas maldiciones, de procedencia religiosa:

¡Ya que echaras lo que vomitó Pilatos!

¡Ya que te lleven los demonios, mejor en coche que andando!

¡Ya que estuvieras como la lámpara del Santísimo, siempre colgada y siempre ardiendo!

¡Así te cantaran los curas!

¡Así te entrara el sueño de San Juan, que estuvo tres días durmiendo!

Según un dicho noroesteño murciano, “Las maldiciones son como las procesiones, por donde entran se marchan”. Así también uno, plegados ya sus papeles, se va por donde ha venido.